

---

DE CUBA, SU GENTE: Una mujer sola en una habitación desnuda

14/02/2017



Leyó en el Kamasutra que debe conocer sobre la danza y la sonoridad antes de tocar a ese otro cuerpo que llegará en cualquier momento. A ese otro cuerpo que espera.

La mujer canta en la oscuridad y desmiente su estado de angustia. No por ello ve más claro, pero le basta: cada situación musical puede ser erótica en sí misma. Antes de ella comunidades enteras crearon intervenciones musicales como ritos de iniciación sexual. Lo que tocamos es la vida, decía Louis Armstrong.

La mujer que escucha música puede o no empezar a sentirse acompañada por cierto erotismo. Y ese erotismo —si existiera— puede o no estar incentivado por la música que la mujer escucha. Pero de todo esto lo más importante es saber que en cada habitación con música hay, además, una situación musical: el cuerpo de la mujer atravesado por una sonoridad que significa.

Su cuerpo en situación; la música deviene baño de sonoridades eróticas. La mujer puede o no dejar en cierto punto de esperar al que aún no arriba. Puede o no llegar a yacer en cierto espacio libidinoso, lascivo, imaginario y simbólico, construido a base de canturreos muy propios.

Si la mujer además, estuviera contoneándose un poco, la angustia habrá sido contenida.